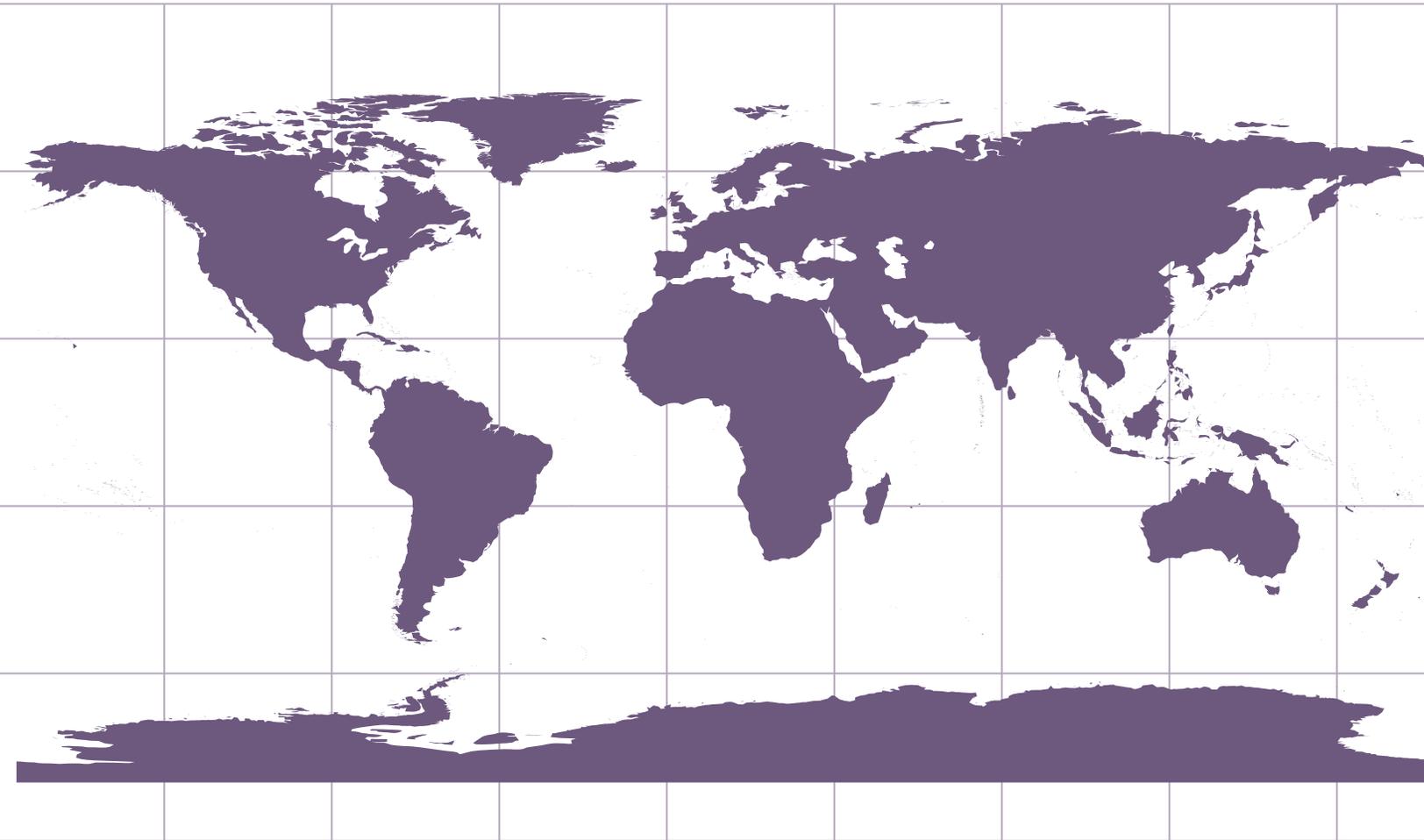


Situación y perspectivas de la economía mundial 2017



Naciones Unidas
Nueva York, 2017

Resumen Ejecutivo

Perspectivas para el desarrollo macroeconómico global

La economía mundial permanece atrapada en un prolongado periodo de bajo crecimiento

La economía mundial se expandió solamente en un 2.2% en 2016, la menor tasa de crecimiento desde la Gran Recesión de 2009. Entre los factores que están afectando el desempeño de la economía mundial se pueden mencionar el débil ritmo de la inversión, la disminución en el crecimiento del comercio internacional, el lento crecimiento de la productividad y los elevados niveles de deuda. Asimismo, los bajos precios de las materias primas han exacerbado estos problemas en muchos países exportadores de materias primas desde mediados de 2014, mientras que los conflictos y las tensiones geopolíticas continúan afectando las perspectivas económicas en varias regiones.

Se pronostica que el producto bruto mundial se expandirá en un 2.7% en 2017 y un 2.9% en 2018, lo que es más una señal de estabilización económica que un signo de una recuperación robusta y sostenida de la demanda global. El ligero aumento del crecimiento del producto interno bruto (PIB) proyectado para los países desarrollados en 2017 se explica principalmente debido al fin del ciclo de desestabilización en los Estados Unidos de América y al apoyo adicional de políticas macroeconómicas en el Japón.

Por su parte, se espera que las economías en transición se expandan en un 1.4% en 2017, después de dos años consecutivos de contracción, ya que la región ha absorbido en su mayor parte el fuerte deterioro en los términos de intercambio que varios países experimentaron en 2014 y 2015. Entre los países en desarrollo, se espera que los países exportadores de materias primas también experimenten un aumento del crecimiento, a medida que se estabilizan los precios de las materias primas y se suavizan las presiones inflacionarias que fueron impulsadas por las bruscas depreciaciones de los tipos de cambio. En particular, el Este y el Sur de Asia continuarán creciendo más rápidamente que otras regiones, beneficiándose de una demanda doméstica robusta y de espacios para una política macroeconómica más proactiva. A pesar de esto, las perspectivas económicas continúan sujetas a significativas incertidumbres y riesgos hacia la baja. En caso de que estos riesgos se materialicen, el crecimiento global sería todavía menor al modesto crecimiento económico que se proyecta actualmente.

Debido a las fuertes interconexiones entre la demanda, la inversión, el comercio y la productividad, el largo periodo de débil crecimiento global corre el riesgo de auto-perpetuarse, especialmente ante la ausencia de esfuerzos de política concertados para revivir la inversión y estimular una recuperación en la productividad. Esto impediría el progreso hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenibles, principalmente los objetivos de erradicar la pobreza extrema y la creación de trabajo decente para todos.

La débil inversión es un aspecto esencial de la desaceleración del crecimiento global

El crecimiento de la inversión se ha desacelerado en forma significativa en muchas de las principales economías desarrolladas y en desarrollo, así como también en muchas economías en transición. La prolongada debilidad de la demanda global ha reducido los incentivos a las empresas a invertir, mientras que las incertidumbres económicas y políticas también han afectado la inversión. Desde el 2015, muchos países también han experimentado fuertes caídas de la inversión en las industrias extractivas de petróleo, aunque estas caídas son mayormente cíclicas y no muestran un significativo progreso estructural hacia una economía menos intensiva en los combustibles fósiles. La falta de acceso a financiamiento también ha actuado como una restricción a la inversión en algunos casos, especialmente en países donde los bancos continúan con baja capitalización o donde los mercados financieros se mantienen con escaso desarrollo. A pesar de que los rendimientos de bonos están en niveles muy bajos, e incluso negativos en algunos casos, los gobiernos en países desarrollados han implementado fuertes recortes a la inversión pública desde 2010, reflejando políticas de ajuste fiscal en respuesta a los altos niveles de deuda pública. Desde mediados de 2014, los gobiernos en muchos países exportadores de materias primas también han recortado inversiones sumamente necesarias en infraestructura y servicios sociales, en respuesta a la fuerte caída de los ingresos provenientes de materias primas. Por otra parte, en países en desarrollo del Este y Sur de Asia, y también en algunas partes de África, la debilidad de la inversión privada ha sido parcialmente compensada por un fortalecimiento de los proyectos públicos en infraestructura.

El prolongado periodo de baja inversión es un factor fundamental para explicar la desaceleración en el crecimiento de la productividad

El crecimiento de la productividad laboral se ha desacelerado visiblemente en la mayor parte de las economías desarrolladas, y también en muchos grandes países en desarrollo y economías en transición. En particular, las nuevas inversiones de capital afectan las actividades de innovación, las habilidades de la fuerza laboral y la calidad de la infraestructura. Estos aspectos son fundamentales para el cambio tecnológico y las ganancias en eficiencia, que a su vez impulsan el crecimiento de la productividad laboral en el mediano plazo.

El apoyo de los gobiernos a los bienes públicos, como el combate al cambio climático, sigue siendo fundamental, ya que los inversionistas tienden a evaluar los riesgos y retornos en un horizonte temporal de corto plazo y a sub-invertir en prioridades públicas. Asimismo, las inversiones en algunas áreas cruciales como en las actividades de investigación y desarrollo, educación e infraestructura, servirían para promover el desarrollo sostenible y el progreso social y medio ambiental y, al mismo tiempo, apoyar el crecimiento de la productividad. Si bien el espacio fiscal para estimular el fortalecimiento de la inversión permanece limitado en muchos países, especialmente en los países exportadores de materias primas, algunas grandes economías en desarrollo disponen de espacios de política para aprovechar los bajos costos de financiamiento para llevar a cabo nuevas inversiones.

El crecimiento de los países menos desarrollados permanece bastante por debajo de la meta del Objetivo de Desarrollo Sostenible de “al menos un 7% de crecimiento del PIB”

El crecimiento en los países menos desarrollados permanecerá bastante por debajo de la meta del Objetivo de Desarrollo Sostenible en el corto plazo, aunque se proyecta que aumente en forma moderada desde un 4.5% en 2016 a un 5.2% y un 5.5% en 2017 y 2018, respectivamente. Este crecimiento por debajo de la meta constituye un riesgo para el importante gasto público en salud, educación, protección social y adaptación al cambio climático. De hecho, la adaptación al cambio climático es un aspecto fundamental para los países menos desarrollados, pues siguen siendo altamente vulnerables a los desastres naturales y las perturbaciones meteorológicas.

Asimismo, se requieren mayores esfuerzos para diversificar las exportaciones de los países menos desarrollados, las cuales permanecen altamente concentradas en unos pocos productos primarios vulnerables a la volatilidad de los precios y los choques externos. En la actual trayectoria de crecimiento, cerca del 35% de la población de los países menos desarrollados puede permanecer en la extrema pobreza en 2030. Sin una aceleración en el crecimiento del PIB y un progreso en la distribución del ingreso, la erradicación de los altos niveles de extrema pobreza en los países menos desarrollados en 2030 es un desafío inmenso.

Acumular recursos para financiar las inversiones necesarias en los países menos desarrollados sigue siendo una tarea difícil. La inversión en estos países necesitaría expandirse en una tasa promedio anual de al menos 11% hasta 2030, una aceleración significativa respecto a las tendencias recientes. Además, la inversión extranjera directa está esquivando a muchos países menos desarrollados y, más aun, permanece concentrada en las industrias extractivas. De esta manera, se requieren de mayores esfuerzos para movilizar recursos nacionales e internacionales, privados y públicos, para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible en estos países.

Mejoras sostenidas en la mitigación de las emisiones de carbono requerirán esfuerzos concertados para mejorar la eficiencia energética y promover las energías renovables

El nivel de las emisiones globales de carbono se ha estancado por segundo año consecutivo. Este positivo suceso refleja una disminución en la intensidad energética de las actividades económicas y una mayor relevancia de las energías renovables en la matriz energética, así como también un menor crecimiento económico en los mayores emisores.

A pesar de esto, la economía mundial permanece todavía a cierta distancia de alcanzar un sostenido desacoplamiento entre el crecimiento económico y el crecimiento de las emisiones de carbono. A pesar de los avances, especialmente en los países en desarrollo, donde el nivel de las inversiones en energías renovables excedió la de países desarrollados en 2015, las energías renovables continúan representando solo una pequeña fracción de la generación de energía global. Más aun, las nuevas inversiones en energías renovables cayeron fuertemente en la primera mitad del 2016, y las mejoras en la mitigación de las emisiones observadas en los últimos años podrían fácilmente revertirse sin esfuerzos concertados del sector público y privado para mejorar la eficiencia energética y promover las energías renovables, apoyados

también por la cooperación internacional para la transferencia de tecnologías limpias y el financiamiento a la adaptación al cambio climático.

Comercio y finanzas internacionales

El comercio mundial en un punto muerto

La caída en el crecimiento del comercio mundial es tanto una causa como también un síntoma de la desaceleración económica global. Los volúmenes de comercio mundial se expandieron solamente en un 1.2% en 2016, la tercera menor tasa de crecimiento en las últimas tres décadas. Factores cíclicos, como la composición de demanda global y la elevada incertidumbre, continúan restringiendo el crecimiento del comercio global. Asimismo, los impactos de algunos cambios estructurales que favorecieron la rápida expansión del comercio global en las décadas previas también han comenzado a desvanecerse, lo que se une también al menor progreso en la liberalización del comercio. De hecho, el ratio del crecimiento del comercio al crecimiento de producto bruto mundial se ha reducido significativamente desde los años noventa. Si bien se espera que la penetración de las importaciones globales muestre una recuperación modesta, es poco probable que el crecimiento del comercio mundial supere significativamente el crecimiento de producto bruto mundial en los años venideros. En este contexto, se proyecta que el comercio mundial se expanda en un 2.7% en 2017 y en un 3.3% en 2018.

Cerrar la brecha de inversión para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenibles en 2030 requiere la movilización de significativos recursos financieros

La prolongada desaceleración en el crecimiento económico global hace que la generación de inversiones de largo plazo necesarias para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenibles sea particularmente difícil. El financiamiento internacional es un componente complementario esencial a la movilización de recursos nacionales, los cuales han crecido en forma constante en los países en desarrollo en los últimos 15 años, pero todavía deben cerrar brechas de financiamiento a la inversión. Sin embargo, los flujos internacionales de capital continúan siendo volátiles, y los flujos netos hacia los países en desarrollo se estima que permanecerán en terreno negativo al menos durante 2017, lo que enfatiza los desafíos de financiar el desarrollo sostenible de largo plazo.

Desde la crisis financiera global, las bajas tasas de interés han promovido la emisión de bonos soberanos por parte de países en desarrollo en los mercados financieros internacionales. Sin embargo, en algunos casos, algunas dudas respecto a la sostenibilidad de la deuda se han ido materializando, especialmente donde la carga de la deuda esa sujeta a cambios significativos en los tipos de cambio. La provisión de financiamiento público internacional, incluyendo la Ayuda Oficial al Desarrollo de los Miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, aumentó en 2015, pero continúa por debajo de las metas de las Naciones Unidas. De hecho, el aumento en la Ayuda Oficial al Desarrollo, en gran medida, refleja los recursos gastados en los refugiados en los países de acogida. Los préstamos a través de los bancos multilaterales de desarrollo y de la cooperación Sur-Sur también se incrementaron en 2015. A pesar de esto, los recursos financieros nacionales e internacionales continúan siendo insuficientes

para cerrar las brechas de financiamiento a la inversión para el desarrollo sostenible, especialmente en los países más pobres.

Alinear a los inversionistas institucionales con el desarrollo sostenible requiere un cambio en la estructura de incentivos

Para alinear las inversiones con los Objetivos de Desarrollo Sostenibles, incluyendo la construcción de infraestructura resiliente, se requiere de políticas y marcos regulatorios que incentiven cambios en los patrones de inversión. Por ejemplo, los actuales patrones de inversión extranjera directa no están completamente alineados con el desarrollo sostenible, y la gran parte de los flujos recientes se han dirigido hacia fusiones y adquisiciones transfronterizas, las cuales pueden tener un limitado impacto en el empleo y el desarrollo. Más aun, una relocalización de entre el 3% y 5% de los activos de los inversionistas institucionales hacia inversiones de largo plazo en desarrollo sostenible podría tener un enorme impacto. Sin embargo, hasta la fecha, las inversiones por parte de los inversionistas institucionales han tendido a tener una orientación de corto plazo, como lo refleja la volatilidad de los flujos transfronterizos de cartera. Más aun, la volatilidad de los flujos internacionales tanto de cartera como bancarios puede socavar, en vez de promover, el desarrollo sostenible.

Alinear los incentivos de los mercados de capitales con las inversiones de largo plazo en desarrollo sostenible, así como también una mayor inversión directa, puede ser abordado a través de la arquitectura de la gobernanza financiera, y apoyado en diversos mix de políticas, incluyendo cobros a las externalidades, marcos regulatorios efectivos, financiamiento y garantías compartidas, y promoción de inversiones privadas a través de intermediarios públicos, como los bancos de desarrollo.

Incertidumbres y riesgos

La materialización de algunos riesgos clave hacia la baja podrían prolongar el período de débil crecimiento global

Las perspectivas económicas globales permanecen sujetas a significativas incertidumbres y riesgos hacia la baja, con el potencial de obstruir la modesta aceleración en el crecimiento que actualmente se proyecta para 2017 y 2018. Algunos de estos riesgos se derivan de las decisiones de política en las mayores economías desarrolladas. Por ejemplo, el impacto de la introducción de instrumentos de política monetaria no testeados, como las tasas de interés negativas en el Japón y Europa, no es claro. Existe el riesgo que estas medidas puedan llevar a un deterioro de los balances bancarios, lo que endurecería las condiciones de financiamiento y, potencialmente, desestabilizar a los bancos frágiles y con baja capitalización. Por su parte, el momento de las subidas de tasas de interés en los Estados Unidos es otra área de incertidumbre. En la medida que los diferenciales de tasas de interés con respecto a otras economías desarrolladas se amplían, existe el riesgo de una mayor volatilidad financiera, una reversión de los flujos de capitales hacia los países en desarrollo y un ajuste abrupto de los tipos de cambio. Esta volatilidad podría exacerbar las vulnerabilidades asociadas a los altos niveles de deuda y las crecientes tasas de morosidad en países en desarrollo, y potencialmente elevar los costos de financiamiento, las presiones de desapalancamiento y el estrés bancario.

Las incertidumbres de políticas en los Estados Unidos y Europa han reducido la confianza en torno a las previsiones económicas mundiales

Existen considerables incertidumbres en el entorno de políticas a nivel internacional. Por ejemplo, la incertidumbre continúa siendo elevada respecto a los cambios que vendrán con el nuevo Gobierno de los Estados Unidos en políticas relativas al comercio, la inmigración y el cambio climático. Por su parte, la decisión de Reino Unido de abandonar la Unión Europea, o el llamado “Brexit”, y sus potenciales implicancias para el libre movimiento de bienes y trabajadores en Europa, también plantea considerables incertidumbres en la región. En este contexto, estas incertidumbres tienen el potencial de socavar cualquier recuperación proyectada en el ambiente de negocios, impedir el crecimiento del comercio internacional e, incluso, descarrilar el ya débil crecimiento global.

Desafíos de política y el camino a seguir

Se requiere de una combinación de políticas más balanceada, que vaya más allá de la excesiva dependencia en la política monetaria

Muchas economías continúan teniendo una excesiva dependencia en la política monetaria para alcanzar sus objetivos. Para posicionar nuevamente a la economía global en una trayectoria de crecimiento más saludable en el mediano plazo, así como también para avanzar en las dimensiones sociales y medio ambientales del desarrollo sostenible, se requiere de una combinación de políticas más balanceada. Además de un uso más efectivo de la política fiscal, el logro equilibrado de los Objetivos de Desarrollo Sostenibles requiere avanzar más allá del manejo de la demanda, para asegurar así que las medidas de política macroeconómica se integren plenamente con las reformas estructurales y políticas con el foco, por ejemplo, en la pobreza, la desigualdad y el cambio climático.

Asimismo, se requiere un conjunto de políticas más amplio para adaptarse a las circunstancias de cada país. Por ejemplo, las reformas estructurales podrían incluir un uso más extensivo de políticas de ingreso para reducir las desigualdades y mantener la demanda, así como también políticas activas sobre el mercado laboral para apoyar a los grupos más vulnerables o marginados. Una regulación e incentivos financieros eficaces también deberían movilizar recursos y fomentar así la inversión en una infraestructura inclusiva y resiliente, servicios sociales y tecnologías verdes. Además, inversiones en educación, en la capacitación de los trabajadores y en la base científica promoverá las habilidades de la fuerza laboral y la innovación. Las políticas también deben promover un ambiente de negocios dinámico alineado con el desarrollo sostenible, que incluya el acceso a financiamiento, procedimientos administrativos transparentes y marcos regulatorios efectivos.

Dado que la movilización de recursos nacionales está limitada por factores estructurales, se requiere de un mayor financiamiento público internacional en condiciones favorables para apoyar a los países en desarrollo, especialmente en los países menos desarrollados.

Mejorar la coordinación internacional de políticas bajo la nueva Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible

La coordinación internacional es necesaria para asegurar la consistencia y las complementariedades entre la política comercial, la política de inversión y otras políticas públicas, y para alinear de mejor manera el sistema multilateral de comercio con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, asegurando un crecimiento inclusivo y el trabajo decente para todos. Estos esfuerzos estarían apoyados por un mercado internacional de servicios transparente, y que facilite la participación de los proveedores de servicios de los países en desarrollo. Asimismo, se necesitan esfuerzos en la cooperación internacional para reducir las grandes brechas de financiamiento al comercio, especialmente entre los países más pobres en África, Asia en desarrollo y los pequeños estados insulares en desarrollo. Más aun, para garantizar que el sistema de comercio mundial se ocupe de los asuntos del desarrollo, se requiere de un rol más relevante de la Organización Mundial de Comercio.

Igualmente es necesaria una cooperación internacional más profunda en muchas otras áreas, como por ejemplo: la facilitación de transferencias de tecnologías limpias; el apoyo al financiamiento para el cambio climático; la expansión de financiamiento público internacional y la Ayuda Oficial al Desarrollo; el fortalecimiento de la cooperación tributaria internacional y la lucha contra los flujos financieros ilícitos; la provisión de una red de protección financiera global; y la coordinación de políticas para hacer frente a los desafíos planteados por los grandes movimientos de refugiados y migrantes. Estas cuestiones fueron debidamente resaltadas en la Cumbre del G-20 de Hangzhou, donde se hizo hincapié en la necesidad de una coordinación internacional de políticas más profunda.